

ELECCIONES Y PROCESO DE TRANSICIÓN EN CHILE

GUSTAVO PALOMARES LERMA

Profesor Titular de Relaciones Internacionales

UNED

SUMARIO

ELECCIONES Y PROCESO DE TRANSICIÓN EN CHILE.—ELECCIONES 1989:
TABLA 1. CÓMPUTOS GENERALES. TABLA 2. COMPOSICIÓN DE LAS CA-
MARAS.

ELECCIONES Y PROCESO DE TRANSICIÓN EN CHILE

POR

GUSTAVO PALOMARES LERMA

Profesor Titular de Relaciones Internacionales

Departamento de Ciencias Políticas

UNED

ELECCIONES Y PROCESO DE TRANSICIÓN EN CHILE

La sucesión precipitada de cambios en las últimas semanas, verdadero vuelco de la Sociedad Internacional que hasta hoy nos había tocado vivir, ha dejado en un segundo plano las elecciones presidenciales y legislativas en Chile, acontecimiento de transcendencia fundamental en el retorno de la democracia a este país y en la desaparición de la última dictadura en América Latina.

La necesidad de una reflexión sincera de lo que han sido estas elecciones y de las «puertas» que se abren en el difícil y complejo proceso político chileno, mueven el interés de estas líneas con la seguridad de que los pasos necesarios que se han de dar en los próximos meses deben partir de un análisis crítico de los diferentes intereses de todo tipo representados por los distintos grupos políticos que han entrado en juego en esta liza electoral. Estudiar, en resumen, el abanico de posiciones y actitudes políticas, para saber con lo que se cuenta en el proceso de transición democrática.

En estas elecciones no se han enfrentado posiciones de partido con perfecta diferenciación ideológica y programática, lo que estaba en juego era el propio proceso de transición. Decidir, a fin de cuentas, entre la posibilidad de llevar a cabo el inicio de un verdadero proceso de transición a un sistema democrático o, por el contrario, dar paso a un sistema «híbrido» en donde la cara civil de la dictadura seguiría controlando directamente el poder político.

Las opciones presidenciales que se presentaban al electorado eran: elegir un candidato como Patricio Aylwin, administrador de la victoria de las fuerzas políticas democráticas en el plebiscito de octubre, apoyado por la concertación de numerosas fuerzas políticas (desde la Democracia Cristiana hasta el Partido Comunista, pasando por el MIR) que se comprometía a llevar a cabo una transformación de la realidad política chilena desde la moderación cristiano-reformista, la negociación y la reconciliación de todos los chilenos; o elegir una posición de continuismo autoritario de presunto éxito económico que vaciaría de sentido y contenido la reforma, encarnadas en el candidato Hernán Büchi.

Sería presuntuoso y fácil afirmar, ahora cuando ya se saben los resultados electorales, que la candidatura de Büchi estaba derrotada meses antes de llegar a los comicios, pero es un ejercicio necesario reflexionar sobre el camino de esta «derrota anunciada», conocer si era el candidato más adecuado e intuir cuál puede ser en un futuro la posición de la derecha económica y política continuista. Ésta será, sin duda, una de las piezas clave en el proceso de transición.

Hernán Büchi abandonó el gabinete como Ministro de Hacienda de Pinochet el 5 de abril pasado; desde ese momento hasta su presentación como futuro Presidente de Chile (brillantemente señalado por Genaro Arriaga en *La Época*, 13 de diciembre) habría de estar condenado, no sólo a una contradicción política como depositario de la herencia pinochetista dentro de un medio electivo democrático; sino también envuelto en una contrariedad vital.

Empecemos por esta última, la contrariedad vital le llevó a renunciar en un primer momento a su nominación cuando ya aglutinaba a grandes sectores políticos y sociales confesando públicamente que no tenía vocación de candidato. Hasta ese momento, su esfuerzo estaba centrado en tomar distancia de la dictadura, así lo demuestran sus manifestaciones y también sus hechos, basta recordar su visita a la Vicaría de la Solidaridad, símbolo de la defensa de los derechos humanos.

Las presiones de Pinochet y de sectores económicos de gran peso le llevaron a la contradicción política y sólo un mes después anunciaba su candidatura aglutinando en su persona a las fuerzas que habían sido la columna vertebral del régimen en estos dieciséis años: la UDI (Unión Democrática Independiente), Renovación Nacional, los grandes grupos económicos, el gobierno, Pinochet y la mayor parte de las fuerzas armadas.

La vuelta de Büchi y la constitución del pacto «Democracia y Progreso», tuvo en Pablo Baraona, Ministro de Economía en ese momento, el coordinador general de dicha operación, hombre de confianza de los grupos económicos, colaborador de Pinochet y militante de Renovación Nacional, el partido creado por Onofre Jarpa. Baraona asumió esta operación, antes incluso de que se formalizara la candidatura de Büchi, y debía lograr cinco objetivos:

1. Obtener una sola candidatura en la derecha vinculada a la dictadura que aglutinara y ampliara el voto Sí del pasado plebiscito (42 %).
2. Garantizar la «ortodoxia» de la campaña, evitando cualquier desvío crítico hacia Pinochet (como visitas a la Vicaría o determinados acuerdos parlamentarios).
3. Confeccionar las listas propiciando el acuerdo dentro de los miembros del Pacto.
4. Conformar un programa de gobierno.
5. Canalizar y administrar los recursos provenientes del gobierno y del sector privado hacia Büchi.

Las primeras gestiones para componer las listas de candidatos a diputados fue un rotundo fracaso. No hubo una, sino cinco listas parlamentarias, y Baraona, que no gozaba de la confianza de los miembros del Pacto, ni tan siquiera de su propio partido, no pudo desde el gabinete poner orden en el caos que reinaba. Sólo obtuvo un logro: vincular a los cargos políticos de la dictadura a la nueva situación electoral. Si se observa la lista de RN-UDI, ésta era una interminable nómina de ex alcaldes, ex gobernadores y ex altos cargos del régimen; basta señalar que de 120 candidatos, 65 eran ex alcaldes.

La excusa aducida por Baraona para este significativo traspies era que se había llegado demasiado tarde a las negociaciones para propiciar la unidad de la derecha en el Pacto. Es cierto que los partidos de la Concertación para la Democracia habían logrado un año antes llegar a compromisos que propiciaron su victoria electoral en el plebiscito y partían de una base consensual más consolidada; no obstante, existieron otras cuestiones de mayor peso que son necesarias valorar:

El relanzamiento de Büchi como candidato supuso, después de una muy dura negociación, desandar el camino recorrido por Sergio Onofre Jarpa que, en ese momento, era el líder indiscutido de la derecha, cargado de honores por su destacada participación —junto con Aylwin y el ministro del Interior, Cáceres— en las negociaciones que condujeron a las reformas constitucionales votadas el 30 de julio. Jarpa acababa de ser nominado candidato presidencial por su partido y tendría que haber sido el hombre de la derecha en estas elecciones presidenciales para competir en términos de igualdad con Aylwin. Nunca un éxito político como su nominación fue más efímero, en la tarea de rechazo estuvo la UDI trabajando desde el principio y obtuvo que los apoyos económicos le fueran retirados. No conviene olvidar que Jarpa fue el primer político de la derecha que la misma

noche del plebiscito de octubre se desmarcó del derrotado Pinochet para reconocer en los medios de comunicación que el dictador era un hombre políticamente acabado.

Finalmente se llegó a un acuerdo. En largas reuniones donde Baraona jugó un destacado papel, Jarpa renunció y Renovación Nacional cedió el apoyo a Büchi. Sin embargo, en el Comando que coordinaría la campaña del candidato existiría una gran mayoría de hombres de confianza del régimen con un gran predominio de la UDI y del llamado equipo económico de Chicago del cual Büchi era su mejor exponente.

En agosto la prensa nacional (*Mercurio*, 13 agosto, 1989) publicó un organigrama de la campaña de Büchi en donde se consagraba a Baraona como «generalísimo» de ésta, renunciando al ministerio pocos días después. Lleno de pletórico entusiasmo, por un candidato que no era el líder natural de la derecha, Baraona caminó hacia el segundo gran fracaso de la campaña a su cargo: la conformación de las listas de senadores.

En esta cuestión tampoco hubo acuerdo, la situación continuó en proceso de abierta confrontación y hasta el punto de llegar al fracaso que el tiempo demostraría brutal: mientras la Concertación Democrática inscribía un candidato presidencial, la derecha inscribía a dos.

Al inicio, la soberbia llevó a minimizar el riesgo. Errázuriz, el otro candidato de la derecha continuista, empresario venido a más en el período de la dictadura con cierto prestigio en algunos sectores económicos e imagen de *american-candidate*, no tendría posibilidades. Luego se recurrió, por parte de Büchi, a un argumento falaz: «La candidatura de Errázuriz sólo restaría votos a Aylwin».

Otro aspecto que conviene valorar fue el tremendo esfuerzo para concertar un programa de gobierno para Büchi, este problema no se solventó y derivó en una lista de medidas, muchas de ellas de corte populista como la creación de un millón de puestos de trabajo, seguro de desempleo para todos, subida de todas las pensiones. Todo ello, sin hacer alusión al tipo de «sociedad democrática» que se quería construir: nada referido a sistema de derechos y libertades, ninguna referencia a la política exterior, ni a las fuerzas armadas, ni a la justicia y menos al régimen de garantías constitucionales.

A fines de septiembre la derecha parecía en bancarrota: había una fragmentación de listas parlamentarias; no había programa, los partidos que apoyaban a Büchi estaban excluidos de la campaña electoral por un «generalísimo» y, por si fuera poco, no había un candidato presidencial, sino dos con la candidatura de Errázuriz consolidada. Aun así, la campaña publicitaria y el *marketing* desplegados con apoyo económico considerable, la utilización de los medios de comunicación públicos y semi-públicos, salvarían la candidatura.

El CEP, institución ligada a la derecha pero de alta fiabilidad en materia de estudios de opinión y en cuya dirección figuran algunos de los «búchistas», preparaba una encuesta nacional, que se realizaría en la primera semana de octubre. La atención del comando Büchi se volcó en esta encuesta. Los resultados demostraban que desde marzo, Büchi apenas había subido un 0,2 % en tanto Aylwin lo había hecho en 3,3 puntos. Pero lo más grave era el análisis cualitativo del estudio: Büchi había perdido tremendo atractivo como persona, en la apreciación de su capacidad para gobernar, su honradez y su capacidad para crear confianza. Por otro lado, la composición del voto Büchi había variado desfavorablemente, pues manteniéndose igual en el total había caído entre los sectores jóvenes (mayoría electoral), siendo esa disminución compensada por grandes aumentos entre las personas de mayor edad.

A partir de ese momento la campaña de Büchi, entró en una fase de desorientación y pérdida de control, que se proyectó hasta el final de la campaña. En la propaganda, las contradicciones se hicieron evidentes. Büchi en los últimos días de campaña fue, a ratos, un técnico responsable y, en otros momentos, un populista de ofertas demagógicas que la economía no podía sostener. Fue un joven austero, respetuoso con su oponente, para luego, bruscamente, aparecer como un candidato programado para una agresividad exagerada. El mensaje central de la campaña también siguió ese ritmo y paso de «Büchi es el hombre» a «Büchi es diferente», ejemplo anecdótico, pero ilustrativo de una campaña sin rumbo.

Las pugnas parlamentarias entre las listas de la derecha hizo necesario la directa intervención de Pinochet que pidió a los 19 candidatos que no tenían una opción electoral real a renunciar a sus candidaturas en favor de Büchi. El desastre se veía llegar y el propio Jarpa se desligó de la campaña en un último momento: «No hemos tenido participación en la campaña, ayudámonos a ésta desde fuera.» (Rec. por G. Arriagada). Dramático testimonio de quien es el líder del único partido político con peso real que apoyaba la candidatura oficialista.

El último recurso que restaba por utilizar para no hacer posible lo que parecía ya evidente, intentaba poner al descubierto cómo detrás del acuerdo de todas las fuerzas democráticas no había un acuerdo real sino un «pacto secreto» en donde el Partido Comunista era el eje de la futura política parlamentaria y de gobierno.

El resultado final de todo este proceso puede observarse en los resultados electorales (Tabla 1).

La descripción crítica realizada de la campaña de Büchi, no debe llevar a la conclusión de que la victoria del candidato de las fuerzas democráticas vino de la mano de los errores del contrario.

La campaña de Patricio Aylwin, siguiendo las líneas generales de la realizada en el plebiscito, fue capaz de superar grandes obstáculos. Era

ELECCIONES 1989

TABLA 1

CÓMPUTOS GENERALES

(Cifras del Ministerio del Interior con casi el 100 por 100 de los votos escrutados)

ELECCIÓN PRESIDENCIAL					
TOTAL VOTOS	%	TOTAL VOTOS	%	TOTAL VOTOS	%
2.046.580	29,39	1.074.210	15,43	3.842.887	55,2
HERNAN BÜCHI		FCO. JAVIER ERRAZURIZ		PATRICIO AYLWIN	

ELECCION PRESIDENCIAL POR REGIONES													
REGION	H. BÜCHI		F. ERRAZURIZ		P. AYLWIN		Total de votos válidos		Blancos		Nulos		Total de votos
	VOTOS	%	VOTOS	%	VOTOS	%	votos válidos	%		%	Nulos	%	
I	52.254	31,5	31.251	18,84	82.390	49,6	165.895	97,3	1.719	1,0	2.857	1,7	170.471
II	52.022	24,8	36.727	17,5	120.694	57,6	209.443	97,6	1.974	0,9	3.192	1,5	214.609
III	33.863	30,3	10.094	9,0	67.803	59,1	111.760	97,5	1.499	1,3	1.300	1,2	114.649
IV	75.725	30,7	29.984	12,1	141.114	57,2	246.823	97,0	3.874	1,5	3.895	1,5	254.692
V	219.163	28,9	139.511	18,4	398.142	52,6	756.816	97,6	7.478	0,9	10.458	1,3	774.552
METROP.	872.281	31,3	349.696	12,5	1.568.227	56,2	2.790.204	97,9	22.760	0,8	36.695	1,3	2.849.660
VI	109.126	29,6	43.077	11,7	215.876	58,6	368.079	97,3	5.003	1,3	5.177	1,4	378.259
VII	125.698	28,5	63.956	14,5	251.788	57,0	441.442	97,1	5.811	1,3	7.172	1,6	454.425
VIII	221.199	24,9	166.797	18,8	499.733	56,3	887.729	97,0	11.482	1,3	15.428	1,7	914.639
IX	112.975	28,6	95.665	24,2	186.208	47,2	394.849	96,7	5.755	1,4	7.910	1,9	408.514
X	136.777	29,0	93.974	19,9	241.602	51,2	472.363	97,0	6.569	1,4	7.767	1,6	486.699
XI	11.556	31,0	5.320	14,3	20.392	54,7	37.268	97,3	510	1,3	519	1,4	38.297
XII	23.941	29,6	8.157	10,1	48.908	60,4	81.006	98,2	635	0,8	873	1,1	82.514

(Fuente: La Época, 10-XII-89).

ELECCIONES Y PROCESO ELECTORAL DE TRANSICIÓN EN CHILE

SENADORES

CIRCUNSCRIPCIÓN 1		
I Región de Tarapaca Distritos 1 y 2		
Pacto	Total votos	%
CONCERTACIÓN	76.208	44,7
Humberto Palza (DC)	45.326	26,6
Anibal Palma (Ind.)	30.885	18,1
RN-UDI	49.551	29,1
Gabriel Abusie-me (RN)	7.471	4,4
Julio Lagos (Ind.)	42.080	24,7
PL-PSCH	6.317	3,7
Julio Barraquel (Ind.)	2.143	1,3
Raquel Pino (Ind.)	2.174	2,5
INDEPENDIENTES		
Jorge Soria	27.053	15,9
Fernando Doug-nac	2.638	1,6

CIRCUNSCRIPCIÓN 2		
II Región de Antofagasta Distritos 3 y 4		
Pacto	Total votos	%
CONCERTACIÓN	84.409	39,3
Carmen Frei (DC)	58.814	27,4
Bernardo Julio (PR)	25.595	11,9
RN-UDI	71.036	33,1
Radozlav Razmi-lic (RN)	29.368	13,7
Arturo Alessandri (Ind.)	41.668	19,4
PAIS-PRSD	48.596	22,7
Fanny Pollarolo (PAIS)	46.601	21,7
Gustavo Araya (PAIS)	1.995	0,9

CIRCUNSCRIPCIÓN 3		
III Región de Atacama Distritos 5 y 6		
Pacto	Total votos	%
CONCERTACIÓN	67.228	58,7
Adolfo Zaldívar (DC)	30.933	27,0
Ricardo Núñez (PPD)	36.295	31,7
RN-UDI	36.282	31,7
Ignacio Pérez Wal-ker (RN)	24.150	21,1
Jonás Gómez (Ind.)	12.132	10,6
PL-PSCH	2.669	2,3
Luis Bogdahic (PL)	2.669	2,3
INDEPENDIENTE	2.572	2,3
Elías Nehme	2.572	2,2

CIRCUNSCRIPCIÓN 4		
IV Región de Coquimbo Distritos 7, 8 y 9		
Pacto	Total votos	%
CONCERTACIÓN	88.269	34,7
Ricardo Horma-zábal (DC)	88.269	34,7
RN-UDI	85.724	33,7
Herman Chadwick (UDI)	39.321	15,4
Alberto Cooper (Ind.)	46.403	18,2
AN-DR	13.476	5,3
Julio Durán (DR)	13.476	5,3
PAIS-PRSD	51.939	20,4
Jorge Insunza (PAIS)	49.154	19,3
Juan González (PAIS)	2.785	1,1

CIRCUNSCRIPCIÓN 5		
V interior, V Región de Valpo. Distritos 10, 11 y 12		
Pacto	Total votos	%
CONCERTACIÓN	131.951	36,5
Carlos González (PR)	72.736	20,1
Orlando Sáenz (Ind.)	59.215	16,4
RN-UDI	121.706	33,6
Sergio Romero (Ind.)	71.562	19,8
Edmundo Eluchans (Ind.)	50.144	13,9
PL-PSCH	24.387	6,7
Sergio Valencia (Ind.)	11.766	3,3
Raúl Silva (Ind.)	12.621	3,5
PAIS-PRSD	62.975	17,4
Luis Guastavino (PAIS)	60.600	16,7
José Freire (PAIS)	2.375	0,7

CIRCUNSCRIPCIÓN 6		
V Costa, V Región de Valpo. Distritos 13, 14 y 15		
Pacto	Total votos	%
CONCERTACIÓN	226.963	55,0
Juan Hamilton (DC)	112.626	27,3
Laura Soto (PPD)	114.337	27,7
RN-UDI	137.335	33,3
Gonzalo Yussel (RN)	68.127	16,5
Beltrán Urenda (Ind.)	69.208	16,8

CIRCUNSCRIPCIÓN 7		
Región Metropolitana Poniente Distrit. 16, 17, 18, 19, 20, 22, 30 y 31		
Pacto	Total votos	%
CONCERTACIÓN	807.298	58,9
Andrés Zaldívar (DC)	407.890	29,8
Ricardo Lagos (PPD)	399.408	29,2
RN-UDI	423.905	30,9
Miguel Otero (RN)	199.603	14,6
Jaime Guzmán (UDI)	224.302	16,4
PL-PSCH	73.209	5,3
Sergio Santander (Ind.)	59.795	4,4
Rodrigo Miranda (Ind.)	13.414	1,0

CIRCUNSCRIPCIÓN 8		
Región Metrop. Oriente Distrit. 21, 23, 24, 25, 26, 27, 28 y 29		
Pacto	Total votos	%
CONCERTACIÓN	822.531	56,0
Eduardo Frei (DC)	603.091	41,1
María E. Carrera (Ind.)	219.440	15,0
RN-UDI	527.073	35,9
Sebastián Piñera (Ind.)	320.558	21,8
Hermógenes Pérez de A. (Ind.)	206.515	14,1
PL-PSCH	42.254	2,9
Sergio Vial (Ind.)	42.254	2,9
PN	22.634	1,5
Carmen Sáenz (PN)	22.634	1,5

ELECCIONES Y PROCESO ELECTORAL DE TRANSICIÓN EN CHILE

SENADORES

CIRCUNSCRIPCIÓN 9		
VI Región del L. B. O'Higgins Distritos 32, 33, 34 y 35		
Pacto	Total votos	%
CONCERTACIÓN	212.005	56,0
Nicolás Díaz (DC)	106.062	28,0
Anselmo Sule (Ind.)	105.943	28,0
RN-UDI	98.467	26,0
Alfonso Oruela (RN)	62.823	16,6
Manuel Valdés (Ind.)	35.644	9,4
AN-DR	40.319	10,7
Domingo Durán (DR)	15.264	4,0
Rafael Cumsille (Ind.)	25.055	6,6
PL-PSCH	7.221	1,9
Ricardo Bustos (PL)	7.221	1,9

CIRCUNSCRIPCIÓN 11		
VII Sur, VII Región del Maule Distritos 39, y 40		
Pacto	Total votos	%
CONCERTACIÓN	84.345	50,0
José Tomás Sáenz (PH)	35.575	21,1
Mario Papi (Ind.)	48.770	28,9
RN-UDI	64.661	38,4
Sergio Onofre Jar- pa (RN)	55.807	33,1
Rolando Rentería (RN)	8.854	5,3
PL-PSCH	9.764	5,8
Aldo Roncaglio (Ind.)	6.811	4,0
Atiliano Parada (Ind.)	2.953	1,8

CIRCUNSCRIPCIÓN 10		
VII Norte, VII Región del Maule Distritos 36, 37, y 38		
Pacto	Total votos	%
CONCERTACIÓN	171.167	59,9
Jaime Gazmuri (PPD)	56.931	19,9
Máximo Pacheco (DC)	114.236	40,0
RN-UDI	82.027	28,7
Alberto Cardemil (RN)	66.353	23,2
Silvio Rodríguez (Ind.)	15.674	5,5
PL-PSCH	16.692	5,8
Guido Briceño (PSCH)	4.257	1,5
Patricio Parol (Ind.)	12.435	4,4

CIRCUNSCRIPCIÓN 12		
VIII Norte, VIII Región del Bio-Bio Distritos 42, 43, 44, y 45		
Pacto	Total votos	%
CONCERTACIÓN	195.816	36,2
Arturo Frei (DC)	195.816	36,2
RN-UDI	157.940	29,2
Renato Gazmuri (RN)	74.245	13,7
Eugenio Cantua- rias (UDI)	83.695	15,5
AN-DR	34.972	6,5
Fidel Reyes (Ind.)	34.972	6,5
PAIS-PRSD	124.908	23,1
Luis Maira (PAIS)	124.908	23,1

CIRCUNSCRIPCIÓN 13		
VIII Sur, VIII Región del Bio-Bio Distritos 41, 46 y 47		
Pacto	Total votos	%
CONCERTACIÓN	207.064	55,4
Edgardo Condeza (PPD)	98.566	26,4
Mariano Ruiz-Es- quide (DC)	108.498	29,0
RN-UDI	141.281	37,8
Mario Ríos (RN)	72.123	19,3
Guillermo Arthur (Ind.)	69.158	18,5

CIRCUNSCRIPCIÓN 15		
IX Sur, Región de La Araucanía Distritos 50, 51, y 52		
Pacto	Total votos	%
CONCERTACIÓN	121.930	46,8
Jorge Lavandero (DC)	106.883	41,0
Julio Subercaseaux (PPD)	15.047	5,8
RN-UDI	79.532	30,5
Sergio Díez (Ind.)	53.577	20,6
Victor Carmine (RN)	25.955	9,9
P. SUR	45.276	17,4
Eduardo Díaz (P. Sur)	45.276	17,4

CIRCUNSCRIPCIÓN 14		
IX Norte, Región de La Araucanía Distritos 48, y 49		
Pacto	Total votos	%
CONCERTACIÓN	69.861	47,7
Erick Schnake (PPD)	30.380	20,7
Ricardo Navarre- te (PR)	39.481	27,0
RN-UDI	46.157	31,5
Fernando Matura- na (RN)	16.549	11,3
Francisco Prat (RN)	29.608	20,2
PN	20.973	14,3
Santiago García (PN)	3.688	2,5
Patricio Phillips (PN)	17.285	11,8

CIRCUNSCRIPCIÓN 16		
X Norte, Región de Los Lagos Distritos 53, 54, y 55		
Pacto	Total votos	%
CONCERTACIÓN	143.368	55,5
Gabriel Valdés (DC)	102.782	39,8
Francisco Rivas (Ind.)	40.586	15,7
RN-UDI	101.446	39,2
Enrique Larre (Ind.)	78.704	30,5
Agustín Acuña	22.742	8,8

fundamental desplegar los esfuerzos consensuados suficientes para seguir manteniendo la principal arma que había propiciado la victoria en el plebiscito frente a Pinochet: la unidad.

Esta idea era común a todas las fuerzas progresistas. Todas eran conscientes de que el menos malo de los procesos de transición pasaba por este requisito, pero la búsqueda de un candidato presidencial único y el acuerdo de un programa consensuado de gobierno, exigía grandes sacrificios. Entre ellos, olvidar el propio origen de la dictadura. A nadie se le ocultaba que obtener el apoyo del Partido Socialista, Comunista y del MIR para un candidato demócratacristiano, no era labor fácil.

El pragmatismo de las cúpulas dirigentes reconociendo que era el único camino posible para no perder el proceso de transición y la madurez política de las bases, hicieron realidad lo que parecía imposible. La entrada en la DC de jóvenes dirigentes propugnando la defensa de los derechos humanos (Movimiento Sebastián Azevedo, Vicaría de Santiago), la presencia militante y el apoyo social que tiene en los barrios de mayor pobreza, su trabajo en el plebiscito y su oposición a Pinochet; todo ello llevó a crear la confianza en el resto de las fuerzas políticas de que Aylwin no estaba dispuesto a sacrificar la democracia por una segunda vez.

La Democracia Cristiana, por otra parte, era consciente de que una vez ganado el plebiscito en la nueva situación política, el protagonismo en las negociaciones con la Junta y con la derecha, pasaba por un candidato presidencial que obtuviera el respaldo y el acuerdo del resto de las fuerzas políticas democráticas. Patricio Aylwin tenía mucho camino recorrido porque su labor como portavoz del Comando del NO, le había llevado a un reconocimiento como interlocutor válido por parte oficialista y era un hombre respetado en los sectores de la izquierda.

El consenso obtenido por Aylwin con el resto de las fuerzas democráticas para introducir las reformas constitucionales necesarias que permitieran la participación de todos los partidos, independientemente de su ideología, le había llevado incluso a enfrentamientos con sectores de su propio partido que defendían un acuerdo más restringido. Las negociaciones que llevó a cabo con Cáceres y Jarpa estuvieron en todo momento sometidas al control y el consenso de las fuerzas políticas que le habían prestado su apoyo por encima de presiones de su partido.

La imagen de hombre conciliador y de compromiso, de sólida madurez política, estaba creada y sobre ésta se desarrollaría la campaña. El Presidente propugnado sería el símbolo de la reconciliación de todos los chilenos, que daba muestras de mesura y prudencia en sus juicios, con una visión política en la cual prima la solidez de los principios, unida a la sobriedad y ponderación en las actitudes y expresiones. La preocupación del candidato no era sólo ganar las elecciones, sino también ir preparando algunas de las cuestiones vitales en el futuro proceso de transición: Acuerdo económico (Banco Central), apoyo sindical, negociación empresarios-

sindicatos, incorporación de sectores independientes, política exterior, etcétera, etc.

Dos reflexiones sobre la campaña presidencial, una referida a los aciertos en los pasos previos: la visita de Aylwin a los países europeos y los contactos realizados con los presidentes del área (criticados por ciertos sectores), se realizaron desde una visión de Estado que daba solidez a una campaña preocupada por la necesidad de recabar apoyos políticos y económicos al proceso de transición que se iniciaba con la elección del candidato de las fuerzas democráticas. Otra característica destacable se refiere al tono moderado de sus intervenciones que, como se vio en los resultados electorales, era una tendencia de voto mayoritaria en el país. Junto al discurso moderado y populista, la valentía de incorporar al proceso a los sectores más a la izquierda del panorama político y más concretamente al PAIS (Partido Socialista de Almeйда, Izquierda Cristiana, Partido Comunista, MIR), aun con el riesgo que ello suponía de dar argumentos «descalificadores» a los partidos de la derecha que los utilizaron hasta la saciedad en toda la campaña. Un proceso de transición sin la incorporación de estos sectores hubiera sido necesariamente un proceso condenado al fracaso.

Aylwin fue el factor aglutinador y lo más fácil en toda la campaña; sin embargo, las elecciones parlamentarias era una de las piezas angulares para poner en marcha un auténtico proceso de transición a la democracia. Este proceso, necesariamente, debía y debe plantearse la reforma de la actual Constitución y de las principales leyes orgánicas, siendo requisito legal, para ello, el voto de la mayoría de dos tercios de las Cámaras.

Las elecciones de senadores y diputados se presentaban mucho más complicadas y difíciles; en ellas, los candidatos de los diferentes partidos políticos debían medir sus fuerzas bajo un marco jurídico electoral creado por la dictadura como uno de los «eslabones de oro» para controlar el proceso de transición. La posición de los partidos que apoyaban a Aylwin en la campaña fue desigual no sólo si lo comparamos con los dos partidos de la derecha (UDI y RN) sino incluso entre ellos mismos. La Democracia Cristiana gozaba no sólo de mayor apoyo económico, sino también de las estructuras políticas menos castigadas durante la dictadura y había gozado de más tiempo para su acomodación a la nueva realidad política, mientras la semi-legalidad de la izquierda y la división del Partido Socialista situaba a estos sectores en inferioridad en el proceso electoral y también, como veremos después, en el proceso de transición.

Aun teniendo en cuenta los imponderables históricos a los que anteriormente nos hemos referido, el PPD (Partido para la Democracia) y el PAIS (Partido Amplio de izquierda Socialista), hicieron posible la elección de un presidente democrático, pero cometieron errores vitales en la campaña y en el proceso anterior de negociación para reformar las leyes cons-

titucionales. Sobre los errores de la campaña señalar la poca coordinación existente entre los candidatos a ambas Cámaras de la izquierda (especialmente del PPD). Existió un reforzamiento de los candidatos más débiles por parte de los que parecía segura su elección y un exceso de confianza en los que se creía seguros. Este fue el caso de Ricardo Lagos, líder del PPD y figura destacada del socialismo chileno.

Los errores señalados, no obstante, son mínimos en comparación con el que señalábamos con anterioridad referido a la izquierda y a la reforma de las leyes orgánicas constitucionales. En el proceso de negociación llevado a cabo por Aylwin con los representantes de la Junta y la derecha, existió una despreocupación absoluta en lo que se refiere a la ley electoral. En las conversaciones de Aylwin con la izquierda como portavoz del pacto democrático, apareció como una de las cuestiones de segundo orden. Una ley electoral que potenciaba a los candidatos más votados de ambos bloques, y partiendo de un análisis realista de la situación política chilena era presumible que beneficiaría en mayor medida en el Pacto de la Concertación a la Democracia Cristiana que al PPD.

El sistema electoral, creado por Guzmán, asesinado hacía pocas semanas por un comando terrorista, presidente de la UDI y redactor de la actual Constitución, no era ni proporcional ni mayoritario, no tenía que ver con ninguno de los existentes en la actualidad y podría describirse como un sistema de «doble o nada». De acuerdo con la ley en cuestión, el artículo segundo señala lo siguiente: «Elegirá dos cargos aquella lista o nómina que tuviera dos candidatos y cuyo total de votos excediera el doble de los que alcanzare la lista que le sigue en número de sufragios. Si ninguna lista o nómina eligiera los dos cargos, **elegirán un cargo cada una de las listas que obtengan las dos más altas mayorías en cada nómina...**»

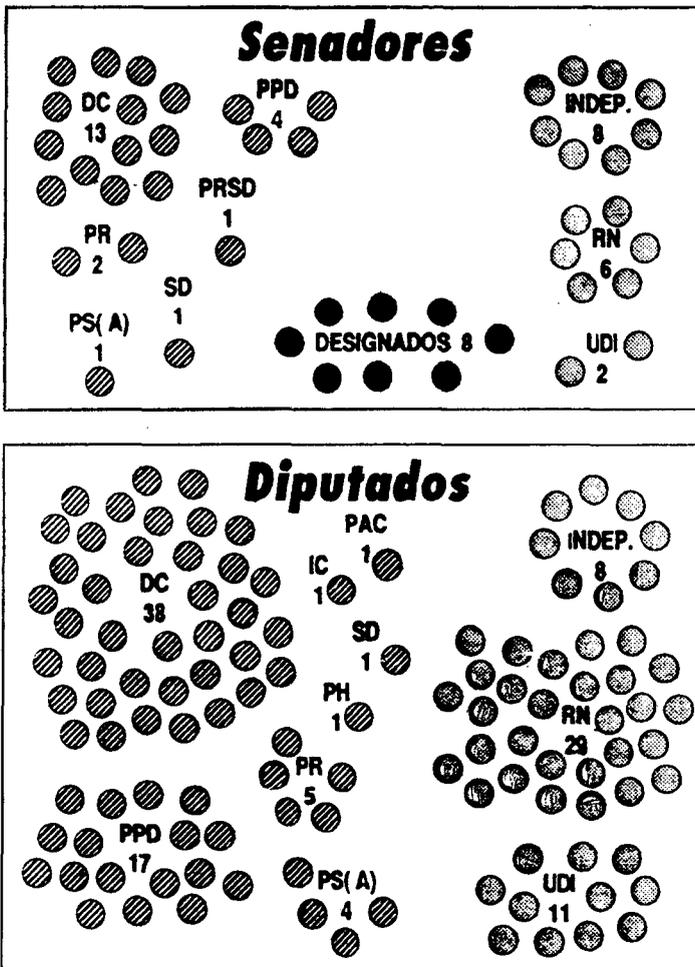
El resultado final de esta ley electoral nos lleva necesariamente a reflexionar sobre las serias dificultades que va a encontrar el proceso de transición. La primera es que el Congreso elegido no será el reflejo del equilibrio político real que existe en el país. Nueve senadores y quince diputados que hubieran correspondido a las fuerzas democráticas pasaron a las continuistas de derecha. Se quedaron fuera figuras imprescindibles para el proceso de transición como los presidentes de las coaliciones más importantes de la izquierda, el PAIS y el PPD, Luis Maira y Ricardo Lagos (este último ocupará el Ministerio de Educación del primer Gobierno democrático), tampoco existirá representación comunista en el Congreso. Las fuerzas democráticas pierden la mayoría en el Senado con los ocho senadores designados, cuatro de ellos por el Consejo de Seguridad y el resto fieles a Pinochet, como Sergio Fernández o William Thayer. El equilibrio en las Cámaras puede verse en la Tabla 2.

Con este equilibrio parlamentario de fuerzas, se supone difícil las reformas constitucionales y legales para desatar los nudos realizados por la dictadura al proceso de transición. Las próximas Cámaras deberán ad-

ELECCIONES 1989

TABLA 2

COMPOSICIÓN DE LAS CÁMARAS



(Fuente: La Época, 10-XII-89).

ministrar una Constitución de espíritu y sentido antidemocrático y, por lo tanto, necesariamente, deberán ser constituyentes, no en el sentido clásico del concepto —una de las peculiaridades del proceso chileno en comparación con el uruguayo, argentino o el español es que su Constitución no es fruto del proceso de transición— pero sí en la práctica del día a día de la labor legislativa.

Muchas y complejas tendrán que ser las reformas, más aún si se tiene en cuenta las limitaciones que tendrá el próximo Presidente de la República en el desarrollo del poder ejecutivo o, dicho de otra forma, muchos serán los obstáculos si se tiene en cuenta la red de poder legal del general Pinochet, ahora y luego, desde su futuro cargo de Presidente del Consejo de Seguridad Nacional. Éstos serán algunos de los ámbitos donde Pinochet, legalmente, tiene algo que decir:

- Ley de las Fuerzas Armadas y Carabineros: Obligación consultiva y decisoria. Inamovilidad del comandante en jefe. Traspaso o sustitución de los miembros del Consejo. Fin o desaparición de órganos militares (CNI).
- Ley Electoral: Senadores designados.
- Ley del Congreso: Imposibilidad para fiscalizar actos de Gobiernos anteriores.
- Ley de Autonomía y Consejo del Banco Central: Obligación consultiva.
- Ley de Codelco y Corporación Chilena del Cobre: Obligación consultiva.
- Ley de Privatizaciones: Obligación consultiva.
- Ley del Poder Judicial: Obligación consultiva en las designaciones de jueces de la Corte Suprema o en la eliminación de los integrantes.
- Ley de inamovilidad de altos cargos de la Administración Pública: Obligación consultiva para el nuevo Estatuto Administrativo.

Los resultados electorales impedirán a la Concertación de Partidos por la Democracia, que obtuvo 22 senadores y 69 diputados, modificar o derogar por sí sola ninguna de las más importantes leyes que heredará del actual régimen. Los tipos de *quorum* que se necesitan en el Parlamento

para realizar las modificaciones legales, teniendo en cuenta las facultades consultivas de Pinochet, son los siguientes:

— **Leyes de quorum calificado:** Requieren la mayoría simple, es decir, 61 diputados y 23 senadores. Faltaría un senador. Aquí se incluyen las leyes sobre el Consejo Nacional de Televisión, sobre conductas terroristas y sobre el Estado-empresario.

— **Leyes Orgánicas Constitucionales:** Requieren del acuerdo de 4/7 de los parlamentarios (68 diputados y 27 senadores). Faltarían cinco senadores. Aquí se encuentran la Ley del Banco Central, la Ley sobre las Fuerzas Armadas, la Ley Electoral: votaciones y escrutinio, la Ley de votación para municipalidades.

— **Reformas a la Constitución:** Se exige una mayoría de 3/5 de los parlamentarios. Es decir, 72 diputados y 27 senadores. Faltarían tres diputados y cinco senadores.

— **Reformas de las Bases Institucionales:** Para modificar estas materias se requiere la aprobación de al menos 2/3 de los parlamentarios, esto es, 80 diputados y 31 senadores. Faltarían 11 diputados y nueve senadores. Esta exigencia es necesaria para modificar la Ley de Bases de la Institucionalidad, la Ley del Tribunal Constitucional, los Derechos y Deberes Constitucionales, el Consejo de Seguridad Nacional y el procedimiento de Reforma Constitucional.

El proceso de transición tendrá que empezar a caminar por la vía del consenso de la mayor parte de las fuerzas políticas, la exigencia de las cifras lo piden así y los excesivos peligros en el camino deben ser contrarrestados con todos los apoyos posibles en cada uno de los pasos que se vayan dando. Es necesario empezar a abrir todas las mesas de negociación, incluidas las fuerzas armadas y los sectores económicos más reacios al proceso.

La estabilidad del proceso exige abrir este acuerdo a los sectores independientes y a la derecha dialogante; no se debe olvidar que estos sectores representan un 40 por 100 de los votantes. Por esta razón es imprescindible que estos grupos revisen los errores cometidos en la campaña y encuentren un liderazgo lógico y natural. Esta cuestión es imprescindible para la salud del proceso de transición. La representación lógica de la derecha, histórica y numéricamente, debería ser Renovación Nacional y en ella hay líderes que como Allamand han prometido una oposición fiel al Gobierno de Aylwin.

El eje principal, que no exclusivo, de este consenso y del proceso de transición lo constituyen la Democracia Cristiana y Renovación Nacional, ahora bien la DC como fuerza mayoritaria debe tener en cuenta el peso que la izquierda tiene en el país. Los primeros pasos dados por Aylwin al nombrar en su Gobierno seis ministros socialistas (dos ministerios de extrema importancia como son el de Economía, para Carlos Ominami, y el de Educación, para Ricardo Lagos), es sólo una muestra de lo que tiene que ser una práctica continuada para obtener el apoyo por la izquierda al proceso. Un desplazamiento a la derecha de la DC, aunque de mayor rentabilidad para el Partido Socialista a medio o largo plazo, crearía distorsiones que pondrían en grave riesgo el proceso de transición en estos cuatro años.

La izquierda en Chile ha jugado y debe jugar un papel primordial en el proceso de transición. El Partido Socialista como fuerza mayoritaria dentro de la izquierda, aunque dividida, ha sido la clave estratégica primordial en este proceso. En la ilegalidad fue capaz de crear dos coaliciones llamadas «partidos instrumentales»: el PPD (creado por Lagos donde se encuentran los socialistas de Núñez y Arrate) y el PAIS (socialistas de Almeyda). En estos partidos se agruparon otras fuerzas políticas y sectores independientes, siendo el principal lazo de unión la lucha por la democracia frente a la dictadura. El PAIS unió a socialistas junto con católicos de izquierda e hizo posible la acomodación del Partido Comunista y del MIR al proceso democrático. El PPD agrupó a socialistas, radicales, humanistas, católicos, socialdemócratas y creó un frente amplio que ha obtenido un considerable contingente de votos, siendo su líder Ricardo Lagos el candidato más votado de la izquierda.

Los logros del socialismo en el proceso de transición son muy satisfactorios, pero sería necesario que realizase una acomodación a la nueva realidad que se abre en marzo. Para ello debería iniciar un proceso rápido de maduración que pasa necesariamente por acabar de una vez la unidad frustrada tantas veces. El socialismo ha perdido mucho tiempo frente a la Democracia Cristiana por circunstancias históricas y desencuentros que todos conocemos, pero es necesario en el proceso de transición e imprescindible en el sistema de partidos, un recambio político, institucional y de Gobierno por parte de la izquierda.

Los partidos instrumentales cumplieron su función y la pueden seguir cumpliendo, pero en los próximos meses existirá una normalización del sistema de partidos en el sentido lógico de todos los sistemas democráticos, y el apoyo a las labores de Gobierno presentes y futuras pasa inevitablemente por una organización socialista unida y fuerte, independientemente del futuro de otras fórmulas. Ricardo Lagos, líder del PPD, tercera mayoría nacional, está obligado a asumir esta responsabilidad y a jugar un papel principal en el proceso de unidad.

Sería una contradicción histórica tener seis ministros en el Gobierno careciendo de un Partido Socialista unido. De igual forma es imprescindible acabar cuanto antes las discusiones programático e ideológicas que propicien la unidad, para pasar inmediatamente a diseñar programas y políticas de Gobierno. No obstante, el proceso de maduración de un partido está sometido a unos pasos y ritmos que no se deben forzar si no se quiere pagar en el futuro precios más altos, pero tampoco es momento para hacer de cuestiones coyunturales requisitos imprescindibles para la unidad.

La declaración doctrinaria dentro del **Protocolo de Unidad**, aprobado el 29 de diciembre, parece adecuada no sólo para propiciar la unidad de las dos corrientes socialistas, sino también para incorporar o, en su caso, facilitar acuerdos concretos con los otros partidos y grupos que hoy se encuentran en los «partidos instrumentales».

Lo complejo de las reformas constitucionales, las dificultades dentro del sistema de partidos, la sombra de Pinochet y el papel de las fuerzas armadas, la satisfacción de exigencias sociales que en algunas cuestiones son irrenunciables, auguran un proceso de transición complejo y lleno de peligros. La decisión y prudencia del Presidente Aylwin y de los partidos implicados, junto a la madurez política de este pueblo, serán la clave para llevar a buen fin el proceso de transición a un sistema democrático en Chile.